

# **DESARROLLO LOCAL POR COOPERATIVAS: DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA EN EL ÁMBITO RURAL ANDALUZ. EL CASO DE BEDMAR**

POR

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ COHARD, ADORACIÓN MOZAS MORAL,  
ENRIQUE BERNAL JURADO\*

## **RESUMEN**

Las economías rurales se enfrentan a la competencia internacional con limitaciones formativas, de conectividad física y de organización empresarial que restringen sus posibilidades de éxito. En este sentido, la Economía Social es uno de los principales agentes para gestionar el cambio estructural necesario para competir en los mercados mundiales. Bedmar es un pequeño municipio situado en el centro de Sierra Mágina (Jaén), donde las cooperativas han comenzado un cambio estructural que reside en la diversificación agrícola y la extensión de la cadena de valor a los eslabones industriales y comerciales. Este artículo se basa en un trabajo de campo que recoge información cuantitativa y cualitativa de los gerentes de las principales empresas cooperativas locales.

## **ABSTRACT**

The rural economies face the international competition with environmental formative, physical connectivity and management limitations that clip their success possibilities. In this sense, Social Economy is one of the main agents

---

\* Adoración MOZAS MORAL, Profesora Titular de Universidad del Departamento de Administración de Empresas, Contabilidad y Sociología (Área Organización de Empresas) de la Universidad de Jaén. Investigadora de la Escuela de Estudios Cooperativos de la Universidad Complutense de Madrid.

Juan Carlos RODRÍGUEZ COHARD, Profesor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén.

Enrique BERNAL JURADO, Profesor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Jaén.

to manage the structural change necessary to compete in the international market. Bedmar is a small village in the South of Spain (Jaén), where cooperatives have begun a structural change lying in the agriculture diversification and the extension of value chain to the industrial and commercial linkages. This paper shows a field research based in qualitative and quantitative information collected from the local main companies (cooperatives) managers.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde los últimos veinte años se vienen realizando en España estudios sobre los procesos de desarrollo local en áreas no metropolitanas españolas (VÁZQUEZ BARQUERO, 1983; 1984a; 1984b y 1987; BERNABÉ y otros, 1984; GRANADOS y otros, 1984; COSTA CAMPI, 1988 y 1992; VÁZQUEZ y SÁEZ, 1995; RODRÍGUEZ COHARD, 2001) que han abierto el interés por analizar las causas del cambio estructural que se está produciendo en los ámbitos rurales: la creación de un tejido empresarial más diversificado y conectado con los ámbitos nacionales e internacionales. En este sentido, también se enfocan otros estudios recientes publicados en Europa (BATEMAN y RAY, 1994; GERBAUX, 1997; GARCÍA SANZ, 2000; RAMA y CALATRAVA, 2001; MELERO y CALATRAVA, 2001).

El cooperativismo, como fórmula asociativa y participativa, ha revelado ser una vía adecuada para generar tejido empresarial en las zonas rurales (GARCÍA-GUTIÉRREZ, 1999; BEL *et al.*, 2000, y BUENDÍA, 2001). En muchos casos, la economía social ha sido protagonista de la evolución productiva en estos territorios. Así, como señalamos en otro lugar (MOZAS y RODRÍGUEZ, 2000), consideramos que este tipo de empresas constituye un referente de cooperación y de interacción real entre los espacios rurales y las poblaciones autóctonas para activar los procesos de transformación socioeconómica de los ámbitos locales. Igualmente, defendemos que las características organizativas de las sociedades cooperativas, por su capacidad de creación y desarrollo de redes sociales y económicas en el propio territorio y con otros ámbitos, son uno de los principales motores del potencial de desarrollo en los espacios rurales.

El objetivo del artículo es mostrar cómo el cooperativismo ha sido la fórmula organizativa protagonista del cambio estructural en el caso objeto de estudio. Para la realización de este trabajo se ha utilizado un método cualitativo en el que la información se ha extraído mediante la técnica de las entrevistas en profundidad a los gerentes de las principales empresas cooperativas de la localidad, así como a las autoridades locales vinculadas al desarrollo y la economía del municipio, por ser ellos los principales artífices del proceso de cambio.

Este trabajo de campo se ha apoyado en la revisión de bibliografía sobre desarrollo local y cooperativismo.

La elección de la metodología cualitativa, como método de acercamiento al objeto de estudio, se fundamenta en lo siguiente: no se partía de ningún tipo de informe o estudio previo que abarcara el objeto de estudio; se trataba de un hecho sin precedentes en el municipio y en la comarca en la que se localizaba la población; la localidad era pequeña y aislada y, por último, el efecto generado en el pueblo tras la elección de la fórmula cooperativa como medio de desarrollo local fue trascendental para su futuro.

En este sentido, y en concordancia con el objetivo fijado, no delimitamos de forma exhaustiva el problema planteado, sino que tratábamos de acercarnos a su núcleo y obtener una explicación y un significado del mismo. Ante esta premisa, requeríamos un diseño de investigación flexible, que permitiera ser alterado conforme se avanzaba en el conocimiento del tema. Se pretendía reconstruir y describir, lo más detalladamente posible, las acciones que habían llevado a este cambio de rumbo en el municipio.

Así, para estos casos de análisis RUIZ (1999), DELGADO y GUTIÉRREZ (1998), VALLES (1999) y ALONSO (1998), califican a la metodología cualitativa como la más idónea para acercarse al objeto de estudio.

Finalmente, las entrevistas llevadas a cabo fueron no estructuradas, lo que significa que el entrevistador sigue un esquema general y flexible de preguntas en cuanto a orden, contenido y formulación de las mismas.

En cuanto a la organización del trabajo, se indica que el texto se ha estructurado de la siguiente forma. En primer lugar, se analiza la evolución productiva de los municipios rurales tomando como base la teoría del desarrollo local. En segundo lugar, se presenta a las empresas de economía social, especialmente a las sociedades cooperativas, como entidades generadoras de empleo estable y ligado al territorio, como organizaciones que incrementan el bienestar social y que contribuyen al desarrollo en los municipios y regiones donde se asientan. En tercer lugar, se analiza el caso de transformación socio-económica de Bedmar, municipio rural situado en Sierra Mágina (Jaén). Finalmente, aportamos unas consideraciones finales.

## **2. EL CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL ÁMBITO RURAL**

La concepción tradicional de las áreas rurales como espacios enfocados a elaborar productos agrícolas para las ciudades y a garanti-

zar el equilibrio ambiental está cambiando desde las últimas décadas. No sólo porque la agricultura ha experimentado una evolución trascendental que ha provocado alteraciones socioeconómicas en los territorios rurales, sino, sobre todo, porque la forma de concebir el desarrollo económico se ha hecho más sensible al territorio.

La generalizada aceptación de la pluriactividad rural y el fomento de la misma desde la Unión Europea ha abierto la posibilidad de iniciar líneas de actuación económica para facilitar los cambios estructurales en el ámbito rural, no sólo en las actividades agrícolas. Y es que los problemas a los que se enfrentan estos territorios tienen que ver, cada vez más, con los desajustes productivos provocados por los procesos de reestructuración económica de ámbito global, situándose principalmente ya, como veremos a lo largo de este artículo, como actores dentro del escenario de la división interterritorial del trabajo.

Las consecuencias del cambio en el proceso competitivo han dejado como resultado estructuras de producción poco adaptadas a la demanda global y con una baja capacidad para incrementar el empleo. Así, las localidades rurales mantienen un reducido avance e incluso declive de la población y fallas formativas y de cualificación profesional que lastran el proceso de mejora de su productividad.

Para hacer frente a esta situación, parece adecuado interpretar el proceso en los términos de la teoría del desarrollo local: proceso de crecimiento y cambio estructural que se produce como consecuencia de la transferencia de recursos —mano de obra, capital, conocimiento, etc.— de las actividades tradicionales a las modernas, de la utilización de economías externas y de la introducción de innovaciones, técnicas y organizativas, todo lo cual genera un aumento del bienestar de la población (VÁZQUEZ BARQUERO, 1999).

En este proceso se pueden destacar tres dimensiones:

1. *Económica*: Los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos —trabajo, capital, recursos naturales— con niveles de eficiencia suficientes para ser competitivos en los mercados.
2. *Sociocultural*: Los valores y las instituciones locales sirven de base al proceso de desarrollo.
3. *Político-administrativa*: Las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable para facilitar e impulsar el cambio estructural.

Se pueden añadir dos dimensiones más (ALBURQUERQUE, 1999):

1. *Formación de recursos humanos*: En la que los agentes educativos y de capacitación acuerdan con los emprendedores locales la

adecuación de la oferta de conocimientos a los requerimientos de innovación de los perfiles productivos locales, dentro de una estrategia de respuesta a las necesidades del territorio.

2. *Ambiental*: Que incluye la atención a las características específicas del medio natural local, a fin de asegurar la durabilidad del medio ambiente en las condiciones actuales o incluso mejorarla.

La importancia que tiene el concepto de desarrollo local para analizar la cuestión del cambio estructural en el ámbito rural es que se trata de un concepto para la acción. Las comunidades locales tienen una identidad propia que les impulsa a lanzar iniciativas para su desarrollo en las que lo social se integra con lo económico (VÁZQUEZ BARQUERO, 1988).

El concepto de desarrollo local persigue tres objetivos: alcanzar y mantener estructuras económicas y empresariales eficientes, lograr la equidad social, a través de medidas que impidan que el proceso de eficiencia económica cause o aumente la desigualdad, y garantizar el desarrollo duradero del territorio, lo que implica no sólo una persecución de estrategias que no deterioren el medio ambiente, sino también la puesta en marcha de mecanismos que salvaguarden el potencial de desarrollo humano de la localidad, lo que incluye la mejora continuada del nivel formativo y educativo de la población.

La asunción de estos planteamientos implica aceptar que el territorio se encuentra permanentemente en evolución (RODRÍGUEZ COHARD, 2001). Por tanto, el cambio estructural en el ámbito rural no se trata de una cuestión cerrada. Es más, la adaptación de la economía rural a nuevas formas de producción y competencia supone un proceso dinámico permanente, es decir, aquellos espacios que hayan completado una reestructuración económica e incluso social no pueden considerar que hayan superado la crisis rural actual, no en el marco de esta globalización económica.

Así, aquellos territorios que hayan obtenido una ventaja competitiva no pueden considerarla definitiva, porque la propia dinámica de cambio que los preside (GAROFOLI, 1994) en el proceso de globalización aumenta la competencia, reduce las ventajas relativas e induce al ajuste a los sistemas productivos locales. Ante esto, se enfrentan a tres opciones: la ampliación del ciclo de vida mediante la diferenciación y la innovación, la desaparición de la actividad o la reestructuración mediante una organización productiva nueva (VÁZQUEZ y SÁEZ, 1995).

La primera opción incide en los cambios en la demanda y en el nivel de la competencia internacional, que obligan a los sistemas productivos locales a adaptarse continuamente, a recomponerse y revita-

lizarse dentro de su propio entorno de dinamismo, provocando un continuo reciclaje de recursos productivos, tecnológicos y humanos. La conexión del medio productivo y urbano local con mercados nacionales e internacionales facilita la incorporación de nuevas ideas que impidan la caída de sus productos en la fase descendente del ciclo de vida, ampliando la etapa de madurez o iniciando otras de expansión, gracias a la introducción de nuevos bienes comercializables en el mercado final.

La segunda posibilidad contempla la desaparición de la actividad. Este análisis puede enfrentarse desde dos ópticas: la estratégica, esgrimida por la visión territorial, y la determinista, planteada por los teóricos con puntos de vista funcionales. En el primer caso, la desestructuración del sistema productivo local vendría derivada de su incapacidad, fundamentalmente institucional, para adaptarse a las nuevas condiciones del mercado (BECATTINI y RULLANI, 1996). En este sentido, los desequilibrios a los que se ve sometido el entorno local provienen de una alteración de su funcionamiento normal, que ha roto la armonía entre la cooperación y la competencia, factores claves de su éxito anterior (DEI OTTATI, 1996). En el segundo caso, KRUGMAN (1992), entre otros, ignorando la capacidad estratégica local para hacer frente a los cambios del entorno y basándose en una interpretación determinista de la teoría del ciclo del producto de VERNON (1966), argumenta que la estandarización elimina las ventajas de los sistemas productivos locales, pues la desaparición de la oferta de factores territoriales específicos permite a las empresas buscar localizaciones donde exista un gran volumen de demanda para minimizar los costes de transporte, por lo que las producciones de los sistemas productivos locales sólo existirían en las primeras etapas del ciclo de vida de un producto que se ha desarrollado gracias a la casualidad, como el ejemplo del inicio de la fabricación de edredones en Dalton en 1842 (KRUGMAN, 1992, p. 42). Sin embargo, las producciones de la mayoría de los entornos territoriales compuestos por pequeñas empresas, y que han surgido de manera endógena, se corresponden con lo que podríamos denominar productos estandarizados o maduros, en la terminología de la teoría de ciclo de vida del producto.

De manera más analítica y exhaustiva, ENRIGHT (1996) establece cinco razones básicas para la desaparición de los sistemas productivos territoriales: caídas en la demanda, como consecuencia de la obsolescencia del producto; una nueva forma de organización del sistema productivo local, que analizaremos más adelante y que no entraña la pérdida de la actividad económica en el entorno; el sistema de empresas locales como una fase inicial en el ciclo de vida del produc-

to, como defiende KRUGMAN; la pérdida de las relaciones de cooperación y la interrupción de los flujos de información en el contexto local, en la línea de DEI OTTATI, y, por último, la dificultad expresa para hacer frente a los cambios, ocasionada en algunos casos por la complacencia en el éxito. En este sentido PORTER (1991) advierte que la disposición de ventajas competitivas permanentes necesita un proceso continuo de mejora y creación de factores específicos, que elimina los mecanismos dinámicos que inducen a la adaptación del entorno local, como analiza GRABHER (1993) para el caso del complejo industrial del Ruhr. Excepto la tercera, todas las razones de desestructuración del sistema productivo territorial están relacionadas con los comportamientos estratégicos de los actores locales, especialmente con las características evolutivas de sus instituciones y con su inclusión en redes internacionales innovadoras que le permitan o le impidan recibir los flujos de información estratégica adecuados para hacer frente a los cambios del entorno global.

La tercera posibilidad, la reestructuración mediante una nueva organización productiva, adelantada ya por ENRIGHT, introduce en el discurso la ocasión de compatibilizar diferentes estrategias empresariales, o funcionales si se quiere, con la dinámica territorial de la producción. En este sentido, los sistemas productivos locales, integrados en su mayoría por pequeñas empresas, pueden evolucionar hacia otros modelos de desarrollo, en los que compartan la actividad productiva con grandes empresas, como sucedió en la región del Jura suizo (MAILLAT, NEMETI y PFISTER, 1995), que aprovechen la dinámica productiva e innovadora local internalizando las economías externas derivadas del territorio. De esta reorganización pueden surgir distintas formas de enlaces productivos con otros sistemas de fabricación en los que participan las plantas de grupos industriales que se han localizado en el territorio (MAILLAT y GROSJEAN, 1999), alterando el escenario y enfrentando al territorio a otros procesos de cambio estratégico en función del nuevo carácter de sus relaciones locales y globales.

### **3. LA ECONOMÍA SOCIAL COMO PROTAGONISTA DEL CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL ÁMBITO RURAL**

Desde hace algunas décadas se están produciendo unos profundos procesos de transformación en el ámbito económico, político, social, institucional, tecnológico, etc., que afectan a la sociedad mundial y que tienen como manifestaciones más relevantes la globalización de la economía, a través de la cual están perdiendo peso los mercados regionales y nacionales en favor de los internacionales, el paro masi-

vo y de larga duración, la desregulación de los mercados y la crisis del Estado de Bienestar, que han agudizado los problemas de marginación social (TOMÁS y MONZÓN, 1998). Ante esta mutación, las empresas de economía social han reaccionado con una evolución paralela cubriendo carencias o deficiencias a las que el Estado no ha podido dar respuestas.

Actualmente, estas organizaciones sorprenden, no sólo por su número y la rapidez con la que se crean, sino también por las áreas de actuación a las que consiguen llegar. Sin duda, hoy se puede indicar que estas entidades alcanzan a todas las actividades económicas, desempeñan labores sociales de las que difícilmente podrían responsabilizarse las diferentes Administraciones y se pueden encontrar en cualquier pueblo, ciudad o aldea, ya que su ubicación geográfica sólo depende de la decisión de sus fundadores (MOZAS, 1999).

Además de lo expuesto anteriormente, la economía social ha demostrado ser decisiva en la generación de empleo estable (GARCÍA, 1997), en el incremento del bienestar social y en el desarrollo local. En efecto, la capacidad de generación de actividad y empleo por parte de estas organizaciones, aun en épocas de crisis, es una realidad probada (TOMÁS y MONZÓN, 1998), es decir, crea empleo a contracorriente y, por supuesto, también en etapas de reactivación económica, por lo que, desde las diferentes Administraciones públicas, su promoción, impulso y apoyo deben considerarse como prioridades (MOZAS, 1999). Incluso la Unión Europea las reconoce como entidades que crean más empleo estable que otras figuras jurídicas (GARCÍA, 1997).

Por otra parte, estas entidades destacan igualmente por su contribución a la integración social, ayudando a los marginados, inmigrantes, desfavorecidos, enfermos o discapacitados a mejorar sus condiciones de vida, a acceder a un puesto de trabajo, a obtener unos servicios asistenciales mínimos y, en definitiva, a sumarse a las filas de los «ciudadanos de primera» (MOZAS, 1999). Si bien consideramos de especial relevancia la labor desempeñada por la economía social respecto al empleo y el bienestar, no menos importante es la función impulsora del desarrollo local —entendido como proceso no sólo de crecimiento sino también de transformación socioeconómica— que lleva a cabo.

Indudablemente, estas entidades, a través de sus múltiples fórmulas organizativas, especialmente sociedades cooperativas, se consideran un instrumento adecuado para crear tejido empresarial en «... zonas rurales en despoblación donde lo que está en peligro no es sólo la posibilidad de muchas personas de vivir en su lugar de origen, sino también el abandono y degradación de espacios y de recursos de gran



valor social y ecológico. Las cooperativas agro-turísticas-artesanales, el desarrollo comunitario de servicios colectivos y las asociaciones para la autoconstrucción y la generación de una oferta organizada de habitaciones y servicios de turismo rural, constituyen referentes importantes de las funciones que la economía social viene cumpliendo en áreas rurales donde existe un amplio campo de posibilidades de desarrollo» (TOMÁS Y MONZÓN, 1998).

Del conjunto de entidades de economía social se han señalado, casi con exclusividad, a las sociedades cooperativas como las entidades más competentes para abanderar, en el medio rural, las oportunidades de desarrollo. En ese sentido, COQUE (1999) sugiere que las sociedades cooperativas se relacionan de una manera innegable con el desarrollo local. Así, argumenta que son empresas surgidas a partir de colectivos de personas y capitales en cada zona, lo que las vincula al tejido local, que, además de satisfacer las necesidades locales, promocionan a los agentes implicados —socios— y pueden extenderse mediante ramificaciones —integración y creación de redes— desde los niveles locales a los regionales e internacionales.

En general, todas las entidades de economía social se caracterizan por un funcionamiento peculiar, basado en la participación de la toma de decisiones de forma democrática. Esto conlleva que los socios fijen y controlen los objetivos con base en su condición de productores o consumidores (GARCÍA-GUTIÉRREZ, 1995). De este modo, como recoge BUENDÍA (1999), las entidades de economía social se configuran como elementos de democratización económica y social, resultando este factor uno de los valores fundamentales del desarrollo local (FRIEDMANN, 1992).

De otro lado, las entidades de economía social, con o sin fin de lucro, se constituyen allí donde existe una iniciativa o una convicción que reside en personas que son capaces de materializar su convencimiento en estas entidades. Por tanto, estas organizaciones se crean por un conjunto de emprendedores de un ámbito geográfico concreto, con el fin de mejorar su bienestar, actuando directamente sobre los factores que pueden afectarles, lo que deriva en una fuerte interrelación entre desarrollo, calidad de vida y defensa del territorio (MOZAS y RODRÍGUEZ, 2000).

#### **4. UN CASO DE TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA EN EL SUR DE ESPAÑA: BEDMAR**

Bedmar (3.500 habitantes) es un pequeño municipio rural situado en Sierra Mágina (Jaén). Dedicado hasta 1992 casi exclusivamente al

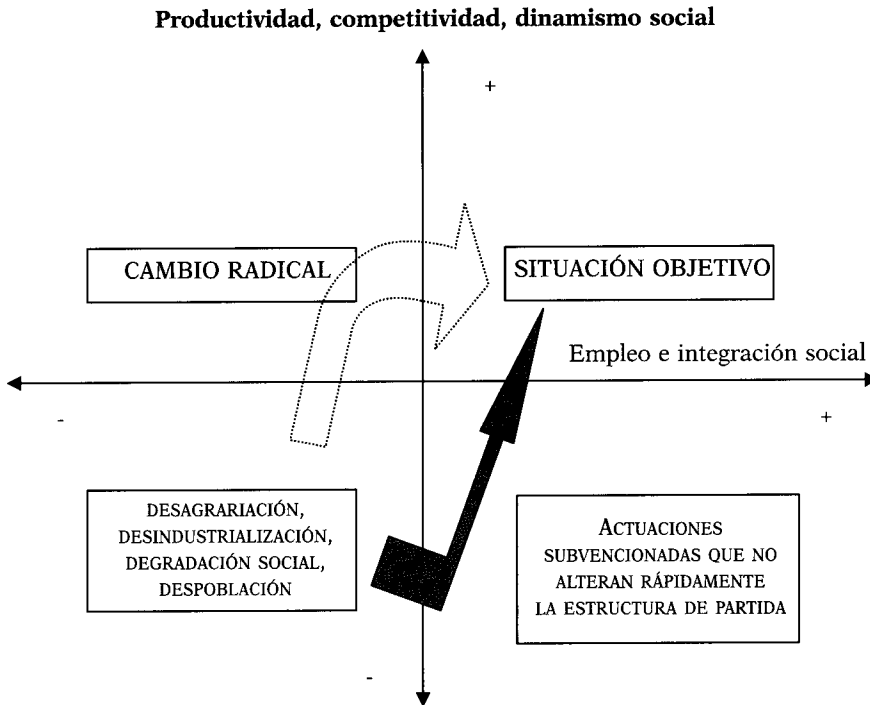
cultivo del olivar y la elaboración de aceites de oliva, actividades en su mayor parte temporeras, su población fue descendiendo por emigración definitiva hacia los grandes centros de desarrollo industrial urbano o para realizar trabajos de recolección agrícola de temporada, como la vendimia o el espárrago, por ejemplo, desde mediados de los cincuenta. Durante la recogida de aceituna —noviembre a febrero— la localidad es receptora de mano de obra para trabajar en las labores agrarias. El resto del año, por el contrario, emigraban más de 1.100 vecinos —un tercio de los residentes— a otras zonas de España, especialmente al País Vasco, Navarra y La Rioja, para la recogida del espárrago, o bien a países del centro de Europa para realizar otras actividades, sobre todo la construcción. Esta emigración, que en principio era temporal, se fue convirtiendo en definitiva en muchos casos, provocando la despoblación, sobre todo de jóvenes.

Los responsables políticos, preocupados por la situación, emprendieron una estrategia de desarrollo local en tres pasos, para cambiar el rumbo económico del territorio: atención social y educativa en la localidad, prestación de servicios de apoyo a los emigrantes antes y durante su estancia en el lugar de destino y preparación de nuevas actividades económicas, partiendo de los conocimientos de los trabajadores locales, que permitieran erradicar la difícil situación social que obligaba a los habitantes de Bedmar a emigrar a otros territorios. Basada en el cooperativismo, la estrategia de desarrollo huyó de los posibles planteamientos de industrialización exógena, que pudieran haber impulsado un cambio radical en la estructura productiva local, y se centró en la construcción de un modelo de desarrollo de pequeños avances con el apoyo público, con el objetivo de amparar la adaptación social al nuevo entorno competitivo (Figura 1).

En primer lugar, actuaron para paliar los efectos de marginación social y educativa que la emigración imponía a la población desplazada: desde 1956 a 1984 ningún hijo de temporero había obtenido el nivel de estudios básico, ya que, tres veces al año, los cambios de colegio, de profesores, de manuales, de entorno, etc., para acompañar a sus padres en su emigración provocaban situaciones de desintegración social en la localidad de origen y de falta de integración en la ciudad de destino. Para corregir esta tendencia, el Ayuntamiento propició la creación de una residencia-guardería, con fórmula de Sociedad Cooperativa, para niños de padres temporeros. En pocos años, incluso el acceso a la Universidad por hijos de emigrantes fue una realidad.

En segundo lugar, la estrategia de desarrollo se extendió más allá del entorno local: la prioridad era mejorar las condiciones de trabajo de los habitantes locales en los lugares de emigración. Con ayuda de las diferentes Administraciones Públicas, los emigrantes partían a sus

FIGURA 1  
LA ESTRATEGIA DE CAMBIO DE LAS ESTRUCTURAS



FUENTE: Adaptado de VÁZQUEZ BARQUERO (1999).

lugares de trabajo con un contrato previamente formalizado, con unos compromisos laborales pactados y con asesoría jurídica gratuita en caso de encontrarse con alguna contrariedad. Además, los traslados de la población se organizaban gratuitamente desde el Ayuntamiento con ayudas de diferentes organismos públicos, llegando, incluso, a proporcionar dietas de viaje. Asimismo, responsables locales comprobaban la situación de sus vecinos en los lugares de destino, en los que se estableció una red de relaciones con organismos públicos y empresas para mejorar las condiciones de vivienda, trabajo e integración social.

El tercer paso, la culminación de la estrategia prevista, centra su objetivo en retener a la población. Para ello optaron por emprender un programa de inserción de una nueva actividad agrícola en la localidad, por tanto, dentro de los conocimientos de los ciudadanos, que

fuera compatible con la práctica que habían acumulado en sus destinos migratorios y que complementara a la recolección de aceituna y elaboración de aceites como primera actividad local. La primera experiencia fue el cultivo del espárrago. Su instrumentalización fue llevada a cabo con la implicación completa del Ayuntamiento, que en 1992 arrienda una hectárea de terreno con ayudas públicas agrarias del Plan de Empleo Rural, para plantar espárrago y comprobar si se adapta convenientemente al clima. La idea se hizo realidad y sus resultados fueron excelentes.

En 1993, el Ayuntamiento arrienda 41 hectáreas más, las acondiciona para el cultivo del espárrago y las cede a 38 familias; además introduce el cultivo de la alcachofa. En 1995, propicia la creación de una sociedad cooperativa con 55 socios (Mágina Hortofrutícola, Sociedad Cooperativa Andaluza). Considera que la dirección de la empresa es fundamental y convence a un antiguo vecino, director comercial de una empresa de espárragos afincado en el norte de España, a trasladarse de nuevo a Bedmar para que se encargue de la dirección de la fábrica. En ese mismo año se envasa ya el espárrago en Bedmar y gran parte se dedica a la exportación. A raíz de la implantación de la cooperativa y para obtener el máximo provecho de sus instalaciones se empiezan a plantar y envasar pimientos del piquillo, puerros, habas, melocotones, etc.

La introducción de los nuevos cultivos en la localidad ha fomentado la aparición de dos empresas de envasado de productos hortícolas, aparte de la cooperativa, que han contribuido claramente a la diversificación productiva y a consolidar el proceso de desarrollo económico local. Además, el funcionamiento de las fábricas ha supuesto que se abran expectativas de empleo en Bedmar, al margen de las labores agrícolas, tanto en la gestión como en el envasado, lo que refuerza las posibilidades de permanencia de los ciudadanos en su territorio, propiciando la aparición de otros negocios y el ajuste productivo y comercial de otros, como la cooperativa que prestaba el servicio de residencia de niños, que ha sufrido una reorganización, asumiendo las labores de guardería y centro de día, para atender las necesidades de las madres trabajadoras.

## **5. DESAFÍOS Y AJUSTE DEL SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL ANTE LA GLOBALIZACIÓN**

Durante los años noventa, el sistema productivo local de Bedmar se ha transformado hacia una estructura más diversificada, partiendo de los conocimientos anteriores de los ciudadanos locales, tradicio-

nales y los adquiridos mediante la emigración temporera, y utilizando el cooperativismo como actor fundamental del proceso de desarrollo, todo ello gracias al impulso y la estrategia llevada a cabo por los responsables municipales. Sin embargo, la nueva actividad hortícola se enfrenta a cambios, enmarcados dentro del proceso de globalización. Así, una vez importado el modelo de cultivo y envasado de los productos agrícolas, las empresas locales tienen que adaptar su organización productiva y comercial para responder a los desafíos que presentan las actuaciones de los competidores, utilizando las oportunidades que ofrece la división interterritorial del trabajo y de las actividades.

El eje central del nuevo sistema productivo local es el cultivo y envasado de productos hortícolas para venderlos en el mercado nacional, ejerciendo como competidores de los líderes tradicionales: las empresas navarras. Sin embargo, las principales entidades del sector están introduciendo nuevos enfoques organizativos, que consisten en la adquisición y gestión de los productos en países con costes de recolección muy bajos, como Perú y China, donde son envasados los productos, con supervisión de técnicos españoles, para importarlos al mercado europeo. Bajo estas condiciones, el mercado de envasado en España se encuentra sometido a grandes presiones sobre los precios, que han comenzado a disminuir la rentabilidad del sistema productivo local.

Para hacer frente a estas amenazas, las empresas locales están iniciando un cambio comercial que exige reestructuraciones organizativas: la orientación hacia el mercado europeo de productos frescos, para evitar la fuerte competencia en el mercado de envasado. Así, la producción local de espárragos frescos se destinaría hacia el mercado alemán, francés, italiano y suizo, y para el mercado nacional envasado se adquirirían productos recolectados en Perú o China, siguiendo el modelo adoptado por otros competidores, pero los retos organizativos para esta actividad exigen nuevas cualificaciones y dotes de gestión internacional que no se han demostrado hasta el momento en el sistema productivo local. En cualquier caso, la supervivencia de la actividad en el nuevo entorno internacional obliga a una nueva orientación de las empresas, que se ven obligadas a reforzar la flexibilidad y la rapidez en la respuesta al mercado, para lo que necesitan adaptar las cualificaciones de los trabajadores y directivos de las empresas locales.

## **6. CONSIDERACIONES FINALES**

El efecto principal del cambio estructural que la economía de Bedmar ha experimentando durante las dos últimas décadas es el freno

del proceso migratorio, especialmente de jóvenes, que estaba despoblando la localidad desde los años cincuenta. Los mecanismos que han permitido alcanzar esta nueva situación residen, básicamente, en dos pilares fundamentales: la capacidad de las autoridades locales para dar respuestas adecuadas y flexibles a las necesidades de la población con los instrumentos de que disponían, como la financiación del Plan de Empleo Rural para la compra de parcelas, y la elección de la cooperativa como instrumento organizativo útil para gestionar el proceso de cambio productivo y diversificación económica propuesto.

En efecto, el cooperativismo agroindustrial ha sido el protagonista del cambio que estimularon los gestores locales y ha contribuido decisivamente a consolidar la actividad productiva durante los años noventa. Sin embargo, en el escenario actual, la actividad hortícola de Bedmar se enfrenta a nuevos retos derivados del proceso de globalización económica. ¿Dispondrán los cooperativistas locales de la capacidad de adaptación suficiente al mercado internacional de productos y factores para ajustarse con éxito al entorno?

No podemos ofrecer respuesta todavía a esta cuestión clave para el funcionamiento de la economía local y también para el éxito del cooperativismo como fórmula adecuada en la competencia internacional. Con todo, las capacidades de ajuste que hasta ahora han demostrado las cooperativas locales abren expectativas de éxito si se abordan los necesarios cambios en las parcelas formativas y organizativas que el reto del comercio internacional necesita.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE LLORENS, F. L. *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1999.
- ALONSO, L. E. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Ed. Fundamentos, 1998.
- BATEMAN, D.; RAY, C. From pluriactivity and Rural Policy: Some evidences from Wales. *Journal of Rural Studies*, vol. 10, n.º 1, 1994.
- BECATTINI, G.; RULLANI, E. Sistemas productivos locales y mercado global. *Información Comercial Española*, n.º 754, 1996, p. 11-24.
- BEL DURÁN, P.; BUENDÍA MARTÍNEZ, I.; RODRÍGO RODRÍGUEZ, M. Las cooperativas y su relación con los fondos estructurales de la Unión Europea: un estudio de la política de desarrollo rural. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, n.º 35, agosto, 2000, p. 103-126.
- BERNABÉ MAESTRE, J. M.; SALOM CARRASCO, J.; BOTELLA GÓMEZ, A. Desarrollo industrial en la provincia de Alicante. *Estudios Territoriales*, n.º 13-14, 1984, p. 13-28.

- BUENDÍA MARTÍNEZ, I. Las cooperativas en el marco de las iniciativas públicas de desarrollo rural. Un análisis del caso español. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 68, 1999, p. 75-93.
- El desarrollo rural y la economía social: una perspectiva desde los fondos estructurales. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 75, 2001, p. 171-193.
- COQUE MARTÍNEZ, J. Industrialización en el entorno local a través de sociedades cooperativas. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 68, 1999, p. 119-137.
- COSTA CAMPI, M. T. Descentramiento productivo y difusión industrial. El modelo de especialización flexible. *Papeles de Economía Española*, n.º 35, 1988, p. 251-276.
- COSTA CAMPI, M. T. Cooperación entre empresas y sistemas productivos locales en España. Una aproximación. *Economía Industrial*, n.º 286, 1992, p. 19-36.
- DEI OTTATI, G. El distrito industrial y el equilibrio entre cooperación y competencia. *Información Comercial Española*, n.º 754, 1996, p. 85-95.
- DELGADO, J. M.; GUTIÉRREZ, J. (coord.). *Método y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis Psicología, 1998.
- ENRIGHT, M. J. Regional Clusters and Economic Development: A Research Agenda, en Staber, U. H.; Schaefer, N. V. Y Sharma, B. (eds.). *Business Networks. Prospects for Regional Development*. Berlín: Walter de Gruyter, 1996.
- FRIEDMANN, J. *Empowerment: The Politics of Alternative development*. Oxford: Blackwell, 1992.
- GARCÍA MARCOS, C. El papel de la Economía Social en la construcción europea. *Revista de Debate sobre Economía Pública Social y Cooperativa*, n.º 25, abril, 1997, p. 11-27.
- GARCÍA SANZ, B. La diversificación económica de la sociedad rural. Curso de Verano de la Universidad de Valencia. *La agricultura española en el cambio de siglo*. Valencia: Universidad de Valencia, 2000.
- GARCÍA-GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ, C. Las sociedades cooperativas de derecho y las de hecho con arreglo a los valores y a los principios del Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional de Manchester en 1995: especial referencia a las sociedades de responsabilidad limitada reguladas en España. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 61, 1995, p. 53-87.
- Cooperativismo y Desarrollo Local. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, n.º 68, 1999, pp. 33-46.
- GAROFOLI, G. Los sistemas de pequeñas empresas: un caso paradigmático de desarrollo endógeno, en BENKO, G., y LIPIETZ, A. *Las regiones que ganan*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1994.
- GERBAUX, F. Entrepreneurs et créateurs d'activités au milieu rural. *Économie Rurale*, n.º 238, 1997, p. 24-27.
- GRABHER, G. The Weakness of Strong Ties: The Lock-In of Regional Development in the Ruhr Area, en Grabher, G. (ed.). *The Embedded Firm: On*

- the Socioeconomics of Industrial Networks*. Londres: Routledge, 1993, p. 255-277.
- GRANADOS, V.; SEGUÍ, V.; GARCÍA, N.; GABILONDO, E. La industrialización rural. El caso de Puente Genil. *Estudios Territoriales*, n.º 13-14, 1984, p. 29-46.
- KRUGMAN, P. *Geografía y Comercio*. Barcelona: Antoni Bosch, 1992.
- MAILLAT, D.; GROSJEAN, N. Territorial production systems and endogenous development, *Encuentro internacional sobre globalización y desarrollo económico local*. Santiago de Compostela: Mimeo, 1998.
- MAILLAT, D.; NEMETI, F.; PFISTER, M. Distrito Tecnológico e Innovación: El caso del Jura Suizo, en VÁZQUEZ BARQUERO, A., y GAROFOLI, G. (eds.). *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid, 1995, p. 167-187.
- MELERO, A.; CALATRAVA, A. Simultaneidad de desarrollo con recursos endógenos y exógenos: el caso de los municipios rurales españoles. *XXVII Reunión de Estudios Regionales*, 28-30 de noviembre, Madrid. 2001.
- MOZAS MORAL, A.; RODRÍGUEZ COHARD, J. C. La economía social: agente del cambio estructural en el ámbito rural. *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, n.º 4, 2000, p. 7-18.
- MOZAS MORAL, A. Las cifras clave de la economía social en la provincia de Jaén. *Observatorio Económico de la Provincia de Jaén*, diciembre, 1999, p. 121- 178.
- PORTER, M. E. *La ventaja competitiva de las naciones*. Barcelona: Plaza y Janés, 1991.
- RAMA DELLEPIANE, R.; CALATRAVA DE ANDRÉS, A. Industrialización no tradicional en municipios rurales españoles. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, n.º 1, vol. 1, 2001, p. 29-54.
- RODRÍGUEZ COHARD, J. C. *Dinámica y diversidad del sistema productivo de la región urbana de Jaén*. Jaén: Universidad de Jaén, Tesis Doctoral, 2001.
- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I.: *Metodología de la investigación cualitativa*. 2.ª edición. Bilbao: Universidad de Deusto, 1999.
- TOMÁS CARPI, J. A.; MONZÓN CAMPOS, J. L. (directores). *Libro Blanco de la Economía Social en la Comunidad Valenciana*. Segunda edición. Valencia: Generalitat Valenciana y CIRIEC-España, 1998.
- VALLES MARTÍNEZ, M. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis, 1999.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. Industrialization in Rural Areas. The Spanish Case. *Informe presentado en la Reunión de la OCDE*, celebrada en Senigallia del 7 al 10 de julio, 1983 (CT/RUR/113/06, OCDE).
- El Estado frente a los problemas del desarrollo local. *Estudios Territoriales*, n.º 13-14, 1984a, p. 127-138.
- Desarrollo con iniciativas locales en España. *Información Comercial Española*, n.º 609, 1984b, p. 57-69.
- (dir.) *Áreas rurales con capacidad de desarrollo endógeno*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1987.
- *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*. Madrid: Pirámide, 1988.



- 
- *Desarrollo, redes e innovación*. Madrid: Pirámide, 1999.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A.; SÁEZ CALA, A. La dinámica de los sistemas productivos locales. El caso de la Industria del Calzado en España, en VÁZQUEZ BARQUERO, A., y GAROFOLI, G. (eds.). *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid, 1995, p. 189-214.
- VERNON, R. International investment and international trade in the product cycle. *Quarterly Journal of Economics*, n.º 80, 1966, p. 190-207.